



1

La Existencia del Santuario Celestial

Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento señalan categóricamente la existencia de un santuario real en el Cielo. Por ejemplo, el salmista declara: “Porque miró desde lo alto de su santuario; Jehová miró desde los cielos a la tierra”. Salmo 102:19.

Y el salmo 11:4 declara: “Jehová está en su santo templo; Jehová tiene en el cielo su trono; Sus ojos ven, sus párpados examinan a los hijos de los hombres”.

También en 2 Samuel 22:7 dice: “En mi angustia invoqué a Jehová, y clamé a mi Dios; El oyó mi voz desde su templo, Y mi clamor llegó a sus oídos”.

La grandeza del santuario celestial también es evidenciada en Daniel 7:9-10. Se trata de una escena de juicio presentando a Dios, el Anciano de días en su trono y millones y millones de seres celestiales que le sirven.

El profeta Isaías, también describe el templo celestial de la siguiente manera: “En el año que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo. Por encima de él había serafines; cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies, y con dos volaban. Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria. Isaías 6:1-3

Por otra parte, el autor de la carta a los Hebreos escribe: “Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación”. Hebreos 9:11.

El libro de Apocalipsis también enseña la realidad de un santuario en el

cielo. “Y del templo salieron los siete ángeles que tenían las siete plagas, vestidos de lino limpio y resplandeciente, y ceñidos alrededor del pecho con cintos de oro. Y el templo se llenó de humo por la gloria de Dios, y por su poder; y nadie podía entrar en el templo hasta que se hubiesen cumplido las siete plagas de los siete ángeles. Apocalipsis 15:6,8

Así como hay algunos que aceptan la realidad del santuario celestial, hay otros que niegan su existencia suponiendo que el término santuario no es más que una importante figura de lenguaje empleada para simbolizar el cielo o la presencia espiritual de Dios. Ellos prefieren alegorizar, espiritualizar o sencillamente, reducir al absurdo la realidad del santuario celestial. Los razonamientos que sustentan estas posturas, se basan en presupuestos que están muy distanciados de la Palabra de Dios.

Por ejemplo, el filósofo judío Filón de Alejandría (25 a.C – 50 d.C), usó el método alegórico con el propósito de conciliar la revelación divina con la filosofía griega, de esta manera, convirtió las realidades de la Biblia en ideas abstractas afines al pensamiento griego. En este trabajo de alegorización del texto bíblico, Filón afirmó con respecto al santuario celestial:

“Debemos creer que el más alto y verdadero templo de Dios es el universo entero, entendiendo por su santuario la parte más sagrada de toda existencia, es decir, el cielo, y ver las estrellas como sus ornamentos votivos, y como sacerdotes a los ángeles servidores de las potencias divinas”. (Filón de Alejandría, “De Specialibus Legibus”, I,12, 66, en Loeb Classical Library, Filón, vol. 7, p. 139).

Sin embargo, la existencia y realidad del Santuario Celestial, donde Jesucristo glorificado ministra como Sumo Sacerdote en nuestro favor, están presentes en las Sagradas Escrituras. Hay tanta evidencia bíblica de un santuario real en el cielo, que no creemos seguro reducirlo al plano de simple metáfora o alegoría.

Uno de los textos más reveladores del Antiguo Testamento que nos conecta directamente con el santuario celestial es Éxodo 25:8,9,40.

“Y harán un santuario para mí, y habitaré en medio de ellos. Conforme a todo lo que yo te muestre, el diseño del tabernáculo, y el diseño de todos sus utensilios, así lo haréis. Mira y hazlos conforme al modelo que te ha sido mostrado en el monte”.

Lo más interesante de este texto, es que Moisés no edificaría un Santuario producto de su imaginación o como él quisiera, sino de acuerdo al modelo dado por Dios en el monte.

Este texto confirma que existe un santuario celestial que sirvió como modelo para el santuario terrenal. También se puede advertir aquí una relación intrínseca entre ambos. Sin embargo, la imaginación humana no puede abarcar totalmente como es el santuario celestial, ya que el terrenal fue solo una figura pálida de la verdadera realidad, que está en el cielo.

Es evidente que detrás del Santuario construido por Moisés se encuentra uno más glorioso, como lo afirma el autor de la carta a los Hebreos. *“Ahora bien, el punto principal de lo que venimos diciendo es que tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos, ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre”*. (Hebreos 8:1-2).

Aquí tenemos el original, el verdadero santuario, es tan real que Juan, el escritor del Apocalipsis lo describe como un lugar específico en el cielo. *“Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo”*. (Apocalipsis 11:19), esta misma idea se enfatiza en Apocalipsis 14:17 *“Salió otro ángel del templo que está en el cielo, teniendo también una hoz aguda”*. Y en el capítulo 15:5 Juan nuevamente señala: *“Después de estas cosas miré, y he aquí fue abierto en el cielo el templo del tabernáculo del testimonio”*.

Un estudio juicioso de los textos bíblicos citados anteriormente nos muestra el santuario celestial como lo que es, un lugar real en el cielo, donde Cristo desempeña su función sumo-sacerdotal.

Es importante destacar que la Biblia hace referencia al “Cielo” y al “Santuario”, como dos realidades distintas: el Santuario celestial está “en el Cielo”. Así, el Cielo *contiene* al Santuario.

“La Biblia es explícita: en el cielo existe un santuario literal, físico. Se han hecho esfuerzos por minar la doctrina del juicio investigador mediante la negación, de la realidad del santuario celestial y el énfasis en la *obra* que Cristo realiza en el cielo, a expensas del *lugar* donde la lleva a cabo. Por supuesto, lo que él hace allí es más importante que donde lo realiza. Pero para enfatizar el ministerio de Cristo no hay necesidad de desmerecer ni negar la literalidad de la estructura celestial. Al contrario, solo se puede comprender cabalmente el ministerio de Cristo en el santuario, cuando se entiende que este es literal”. (Clifford Goldstein, Desequilibrio Fatal (Doral, Florida: APIA, 1994), p.98.

Así es, un Jesucristo encarnado, dotado de un cuerpo real como lo presenta la Escritura (Lucas 24:39), requiere de un santuario real para llevar a cabo su obra.

La declaración de que Cristo es “ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre” (Hebreos 8:2) implica la superioridad del santuario celestial en relación al terrenal.

No deberíamos imaginar que el santuario celestial sea una tienda como aquel construido por Moisés, porque su cualidad y dimensiones lo superan en perfección y superioridad.

“Ningún edificio terrenal podría representar la grandeza y la gloria del templo

celestial, la morada del Rey de reyes donde “millares de millares” le sirven y “millones de millones” están delante de él (Dan. 7:10), de aquel templo henchido de la gloria del trono eterno, donde los serafines, sus guardianes resplandecientes, se cubren el rostro en su adoración”. (Cristo en su Santuario, p. 19,20).

Después de la muerte de Jesucristo en la cruz, el servicio del santuario terrenal caducó, porque “el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo”. (Mateo 27:51), abriendo así el camino para el ministerio sacerdotal de Cristo en el santuario celestial.

En el santuario celestial está el centro de nuestra esperanza. En este santuario está Jesús, nuestro sumo sacerdote, realizando la obra final en favor de su pueblo.

Meditemos en Jesús crucificado, pero también en Él resucitado que ascendió y está ministrando en nuestro favor en el santuario celestial. “Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro” (Hebreos 4:16). “Porque ya que Él...fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan” (Hebreos 9:28).



Preguntas

Para generar aprendizaje

1. *¿Cómo describe el Antiguo Testamento el santuario celestial?*
2. *¿Qué elementos encuentra en la carta a los hebreos, que nos ayudan a fundamentar la realidad de un santuario en el cielo?*
3. *¿Por qué el método alegórico de Filón es anti-bíblico?*
4. *¿Puede citar tres textos bíblicos del libro de Apocalipsis que señalen la existencia del santuario celestial?*
5. *¿Cuáles muebles del santuario de Moisés, se encuentran también en el santuario de Apocalipsis?*
6. *¿En qué sentido, el santuario terrenal es superado enormemente por el santuario celestial?*
7. *¿Cuándo y por qué, caducó el servicio del santuario terrenal?*